

Queridos parroquianos/as, ¡Jesucristo ha resucitado! ¡Aleluia!

La luz de la mañana de Pascua amanece ante nosotros. La búsqueda del Resucitado nos urge a ponernos en camino, como hace María Magdalena, o hacen Pedro y el discípulo amado. La Resurrección de Jesús no nos deja quietos. Toda nuestra vida será ya una búsqueda de su presencia viva. La muerte ya no tiene poder sobre él. **Jesús es el Señor.**



¡FELIZ PASCUA!

ERES PASCUA...
Somos Pascua si somos buena noticia para los demás.

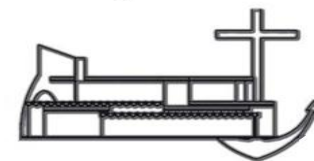
Los discípulos de Jesús fueron testigos de la vida y misión de Jesús, de su muerte y Resurrección. Ellos anuncian lo que han experimentado. El resumen que hace Pedro de la vida de Jesús es que *“pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos”*. Para abrirnos a la fe en la Resurrección hemos de hacer nuestros propios recorridos, pero hemos de hacerlos desde el amor. Y no basta hacerlos con palabras, los gestos son necesarios. Hemos de *“pasar también haciendo el bien y curar”* las heridas de tantos hermanos nuestros caídos en los caminos de la vida. Entonces nuestras palabras serán creíbles y seremos buena noticia.

FIESTAS DE LA PARROQUIA. Celebramos las fiestas en el recién estrenado clima pascual, los días 21, 22 y 23 de abril. El día 24 es la fiesta de la Conversión de San Agustín. Como en otras ocasiones, habrá muchas actividades para pequeños y grandes. Podéis llevaros a casa el programa de las fiestas que se reparte este domingo.

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 610

Tiempo de Cuaresma - Ciclo A * 16 de abril de 2017

CREEMOS EN JESÚS, EL AMADO

Era todavía de noche y todo estaba a oscuras. Era muy de madrugada cuando María Magdalena, empujada por su amor a Jesús sale hacia el sepulcro, junto con las otras mujeres, que como ella estaban ansiosas de ultimar el sepelio del cuerpo del Señor, de rendirle el último servicio.

María Magdalena y el apóstol Juan fueron los primeros en creer. Sin duda, porque fueron los primeros en amar. Es tremendo el poder y la fuerza del amor. Por eso, es importantísimo seleccionar y cuidar nuestros amores. Porque a dónde nuestros amores nos llevan, allí vamos de cabeza. A María Magdalena se le había perdonado mucho, porque había amado mucho; Juan era el discípulo amado del Señor. Los dos eran discípulos por amor. Si nosotros queremos resucitar de nuestras inmensas trabas materiales, si queremos vivir como personas resucitadas, tenemos que poner a nuestro cuerpo las alas del amor al Cristo resucitado por el Dios del amor. María Magdalena corrió la primera al sepulcro, cuando aún estaba oscuro el día, y triste y oscura estaba su alma. Era el amor el que le daba luz y alas para llegar a su amado. Juan corrió más que Pedro y, en cuanto vio el sepulcro vacío, creyó en la luz y en la vida de su amado Maestro. Probablemente, a los cristianos de hoy nos falta más amor que doctrina. Queremos distinguarnos por la belleza de nuestros ritos, y está bien que nuestros ritos sean bellos. Pero lo que, de verdad, debe distinguarnos a los cristianos de los no cristianos es el amor que nos tengamos los unos a los otros y nuestro amor a todos los demás. En eso conocerán los demás que somos discípulos del Jesús Resucitado.

La muerte no les arredra porque el amor es más fuerte. El cariño, en efecto, pervive aún después de la muerte del ser querido. El amor intuye que el ser amado sigue presente de alguna forma, cercano y entrañable como siempre, e incluso más aún. Para un cristiano no tiene sentido la tristeza ante la muerte, no se entiende el miedo y la angustia. Hoy, fiesta de la Pascua, cuando celebramos la Resurrección de Jesucristo, el corazón debe llenárenos de esperanza, de ánimo y de buenos deseos, de ganas de vivir de tal forma que no nos importe morir. Vivir con esa fe es dar contenido y valor a toda nuestra existencia, infundir optimismo y esperanza permanente. El milagro de la Pascua es que, además de poner a la muerte en su sitio, Cristo nos traslada vida divina y eterna para todos.

LITURGIA DE LA PALABRA

HECHOS 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

SALMO RESPONSORIAL

R/ Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

COLOSENSES 3,1-4

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«JESÚS DEBÍA RESUCITAR DE ENTRE LOS MUERTOS»
(Jn 20,9)

De los sermones de san Agustín (Sermón 229 L)

«Lo vieron ausente del sepulcro, creyeron que había sido sustraído y se fueron. La mujer se quedó allí y comenzó a buscar el cuerpo de Jesús con lágrimas y a llorar junto al sepulcro. Ellos, más fuertes por su sexo, pero con menor amor, se preocuparon menos. La mujer buscaba más insistentemente a Jesús [...] Buscaba el cuerpo de un muerto, no la incorrupción del Dios vivo, pues tampoco ella creía que la causa de no estar el cuerpo en el sepulcro era que había resucitado el Señor. Entrando dentro, vio unos ángeles. Observad que los ángeles no se hicieron presentes a Pedro y a Juan, y sí, en cambio, a esta mujer [...] Vio también a Jesús, pero no lo toma por quien era, sino por el hortelano [...] ¿Qué necesidad tienes de algo que no amas? “Dámelo”, le dice. La que así le buscaba muerto, ¿cómo creyó que estaba vivo? A continuación, el Señor la llama por su nombre. María reconoció la voz, y volvió su mirada al Salvador y le responde ya sabiendo quién era: *Rabí, que quiere decir “Señor”*».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 17	<i>Hch 2, 14. 22-33</i> <i>Salmo: 15</i> <i>Mt 28, 8-15</i>	<i>“Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí”</i>
Martes 18	<i>Hch 2, 36-41</i> <i>Salmo: 32</i> <i>Jn 20, 11-18</i>	<i>“La misericordia del Señor llena la tierra”</i>
Miércoles 19	<i>Hch 3, 1-10</i> <i>Salmo: 104</i> <i>Lc 24, 13-35</i>	<i>“Que se alegren los que buscan al Señor”</i>
Jueves 20	<i>Hch 3, 11-26</i> <i>Salmo: 8</i> <i>Lc 24, 35-48</i>	<i>“¿Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra”</i>
Viernes 21	<i>Hch 4, 1-12</i> <i>Salmo: 117</i> <i>Jn 21, 1-14</i>	<i>“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”</i>
Sábado 22	<i>Hch 4, 13-21</i> <i>Salmo: 117</i> <i>Mt 16, 9-15</i>	<i>“Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste”</i>